

# ¿Hay que reintroducir cabras monteses en los Pirineos?



La posible reintroducción en los Pirineos de cabras monteses traídas de otras zonas, para que ocupen el nicho ecológico que desocupó el bucardo tras su extinción, levanta dudas sobre la idoneidad del proyecto. También da pie a reflexionar sobre las prioridades para restaurar la biodiversidad de estas montañas.

La cabra montés pirenaica (*Capra pyrenaica pyrenaica*), de nombre local bucardo, se extinguió en el año 2000, siendo muy escasos los conocimientos sobre su biología y posición sistemática. Desde entonces –e incluso antes– diversas organizaciones francesas, públicas y privadas, han realizado considerables esfuerzos para reintroducir cabras monteses en la cara norte de los Pirineos, en donde ya se habían extinguido a finales del siglo XIX.

En 2006 se formó una comisión mixta hispano-francesa para discutir una estrategia de biodiversidad en los Pirineos y en ese marco se puso en marcha un plan para reintroducir la cabra montés, entre otras especies, promovido entonces por lo que es hoy el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente español. No se han divulgado los detalles del plan, pero en una primera fase se encargó un estudio de viabilidad para una eventual reintroducción en tres localidades pirenaicas: dos en Lleida y una en Navarra. No queda claro por qué se ha descartado a Aragón.

El objetivo de dicho plan y de la estrategia en general parece ser algo tan genérico como la restauración de la biodiversidad en los ecosistemas pirenaicos. A pesar de la escasa información

y ante la inminencia de algunas actuaciones, nos preguntamos si reintroducir cabras monteses es la mejor manera de conseguir ese objetivo.

Actualmente, la principal causa de amenaza de pérdida de dicha biodiversidad se encuentra en los impactos de las actividades humanas (construcción de infraestructuras, urbanismo y turismo masivo). Ha habido ya pérdida de especies y otras muchas están amenazadas con la extinción (lagópodo alpino, desmán, rana pirenaica). Posiblemente se ha perdido mucha biodiversidad de especies no conspicuas (insectos y plantas), las cuales ni se conocen ni mucho menos se plantea su reintroducción. No se poseen siquiera inventarios completos de las especies de muchos grupos taxonómicos, ni de sus tendencias poblacionales. ¿Por qué no centrar los esfuerzos de conservación en el conocimiento de los recursos vivos pirenaicos y del estado de sus poblaciones? ¿Por qué no intentar eliminar los factores de amenaza conocidos que afectan a hábitats y especies?

## Moratoria a la espera de más datos

Las directrices de la UICN en materia de traslocaciones ponen gran énfasis en la identidad y proximidad genética de los animales reintroducidos

Arriba, instantánea del último macho de bucardo que probablemente existió en libertad, visto en enero de 1990 en las Fajas de Duáscaro, en el entorno del Parque Nacional de Ordesa (Huesca). A pesar de su deficiente calidad, la imagen tiene gran valor testimonial (foto: R. García-González).



respecto a los extintos. La filogenia y diversificación de las subespecies ibéricas de cabra montés distan mucho de estar clarificadas. Algunos paleontólogos las sitúan emparentadas con las cabras caucásicas, aunque cada vez cobra más fuerza la hipótesis de un origen común con los íbices de los Alpes.

Es más, estudios moleculares y morfológicos recientes sugieren que los bucardos podrían estar más próximos filogenéticamente -o al menos igual de próximos- a los íbices alpinos que al resto de subespecies ibéricas. Además, no existen estudios concluyentes sobre cuál es el material genético más idóneo para sustituir al bucardo.

Por lo expuesto, sería más prudente detener cualquier proyecto de reintroducción activa hasta que no se clarifique la caracterización filogenética de las cabras salvajes del suroeste europeo. Lo aconsejable sería realizar una moratoria hasta que se hagan más estudios taxonómicos y puedan analizarse las propuestas de reintroducción con fundamento genético.

El nicho ecológico de la cabra montés, aunque no es idéntico al del sarrío o rebeco, es parecido. Ambos son caprinos de montaña, adaptados al sustrato rocoso y con hábitos ramoneadores. No creemos que las ligeras diferencias entre estas dos especies en cuanto a su papel en el ecosistema de la montaña pirenaica justifiquen la reintroducción de cabras monteses, afines al bucardo pero que podrían estar taxonómicamente bastante alejados de él.

Por otra parte, existe una alta densidad de ungulados en los Pirineos que son causa de daños agrícolas y accidentes de tráfico. Las pequeñas poblaciones de grandes carnívoros existentes en la zona tienen escasa o nula incidencia sobre estas poblaciones de grandes herbívoros. Desde un punto de vista ecosistémico, es más adecuado reintroducir grandes o medianos carnívoros para restaurar la biodiversidad.

### Hay expansión natural desde Guara

Existen cabras monteses, procedentes originariamente del tronco *hispanica* (sierra de Cazorla), muy próximas al eje central pirenaico, concretamente en la sierra de Guara y alrededores. Esta población procede de un escape de un vallado cinegético y probablemente son animales bastante alejados genéticamente del bucardo. Además conviven con casi un millar de cabras asilvestradas. Por lo tanto, se trata de una reintroducción accidental y los estándares internacionales reclaman que este tipo de situaciones se estudie y se gestione adecuadamente.

Dicha población se reproduce en libertad desde finales de los años noventa, consta de 60-70 individuos y muestra una tendencia expansiva hacia las áreas limítrofes más al norte. No es descartable que en un futuro próximo alcance la divisoria con Francia. Dada la incertidumbre en cuanto a la caracterización taxonómica de las cabras monteses ibéricas, tan lícito sería permitir la colonización de las sierras pirenaicas de esta pequeña población de Guara (reforzada o no con ejemplares de otras localidades), como trasladar ejemplares procedentes de otras poblaciones ibéricas.

¿Puede ser esta población uno de los núcleos fundadores de las hipotéticas cabras monteses que sustituyan al bucardo? Independientemente de la respuesta, tanto la administración central como la aragonesa deberían adoptar urgentemente un plan de gestión sobre dicha población de Guara, que evaluara entre otros aspectos la conveniencia de su regulación, su caracterización y diversidad genética y la eventualidad de un reforzamiento con individuos de otras estirpes. La posibilidad de hibridación con las cabras domésticas asilvestradas con las que coexiste, así como la modelización de su potencial expansivo y colonizador, serían también aspectos que es necesario abordar. ❁



Macho de cabra montés en la sierra de Guara. Al fondo, nevado, se vislumbra Monte Perdido, en el Pirineo aragonés (foto: Javier Navas).

**Autores:** Ricardo García-González (rgarcia@ipe.csic.es), especialista en ungulados de montaña, es investigador del Instituto Pirenaico de Ecología (IPE-CSIC), con sede en Zaragoza y Jaca (Huesca). Juan Herrero (herreroj@unizar.es) es doctor en biología y profesor del Área de Ecología de la Escuela Politécnica Superior de Huesca (Universidad de Zaragoza).